

SERMON

FM
290

QUE EN LA FIESTA QUE CELEBRÓ

Á SU PATRONA MARIA SANTÍSIMA

EN EL MYSTERIO

DE SU INMACULADA CONCEPCION

LA REAL ARCHICOFRADÍA SACRAMENTAL DE LAS IGLESIAS
Parroquiales de S. Pedro el Real y S. Andres de Madrid, en
esta última Parroquia el día 14 de Diciembre de 1814,
con asistencia de su Hermano Mayor

EL REY NUESTRO SEÑOR,

que Dios guarde,

y de los Serenísimos Señores Infantes

DON CÁRLOS Y DON ANTONIO,

DIXO

*el Licenciado D. Antonio Garcia Bermejo, Cura Párroco
de la villa de Pinto en el Arzobispado de Toledo.*

46724

MADRID

Imprenta de Collado.

1815.



Madrid - Fernando VII.

OTRO EN LA FERIA DEL CENICIENTO

A SU EXCELENCIA MANIFIESTA

DE SU EXCELENCIA

DE SU EXCELENCIA

DE SU EXCELENCIA

DE SU EXCELENCIA

DE SU EXCELENCIA

DE SU EXCELENCIA

DE SU EXCELENCIA

1015

1821

Surrexerunt filii ejus, et beatissimam praedicaverunt.

PROVERB. CAT. XXXI. V. XXVIII.

SEÑOR:

Queriendo Dios mostrarse omnipotente y dueño absoluto de sus criaturas, las dictó leyes, las señaló penas para el caso de infraccion, y alguna vez, usando de su soberanía, dispensó de las unas y las otras á los seres dichosos que quiso distinguir su bondad en el orden de la naturaleza y de la gracia, presentando esta variedad de proceder el quadro mas hermoso de su sábia Providencia. Crió al sol, y le mandó que presidiese al dia ¹, girando por el cielo con una carrera perenne y nunca retrograda: el sol obedió la voz de Dios; mas quando fué preci-

¹ Gen. cap. i. v. 16.

so para acreditar el poder y la fidelidad de su hacedor, el sol se pára todo un dia frente de Gabaon ¹, y retrocede diez líneas en el relox de Achaz ². Decretó en sus eternos consejos que los hombres murieran una vez sola ³; sin embargo á la voz de Jesus, árbitro de la vida y de la muerte, salen de sus féretros y sepulcros Lazaro ⁴, el hijo de la viuda de Naim ⁵, y la hija de Jairo Archisinagogo ⁶, resucitan; y los tres mueren dos veces. En qualquier dia que comieres la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, dixo el Señor ⁷ á Adan, morirás de muerte. Adan la come, peca, todos pecamos en Adan ⁸; por él solo se introduce la muerte en el mundo, y todos recibimos este sueldo del pecado ⁹.

Esta ley, Señor, es universal, absoluta, perpetua. Los siglos pasarán, y ella subsistirá quanto dure la descendencia de Adan. El hijo del Príncipe que sube al trono desde la

¹ Jos. cap. 10. v. 13.—² 4. Reg. cap. 20. v. 11.—³ Apost. ad Hebr. cap. 9. v. 27. *Statutum est hominibus semel mori.*

⁴ Joan. cap. 11. v. 44.—⁵ Luc. cap. 7. v. 15.—⁶ Marc. cap. 5. v. 42.—⁷ Gen. cap. 2. v. 17.—⁸ Apost. ad Rom. cap. 5. v. 12.—⁹ Apost. ad Rom. cap. 6. v. 23.

vulva, está sujeto á ella lo mismo que el hijo del pobre que nace en el establo. Por una misma puerta entramos todos en el mundo, y todos salimos de él de un mismo modo. V. M. y Yo, Señor, ámbos fuimos concebidos en pecado, y los dos pagaremos igualmente tributo á la muerte. Por mas que nos humille esta idea, es una eterna verdad¹, que apenas empezamos á ser, quando ya somos pecadores; que la bestia nos imprime su marca de maldicion en el momento que somos concebidos, y que nos hacemos reos de aquel primer pecado de Adan, que pasando de cuerpo en cuerpo, y de espíritu en espíritu, se ha hecho como una propiedad de la naturaleza, que crece y se dilata al paso que ésta se extiende y multiplica. ¡Ó Dios! ¡terribles son tus juicios! ¡formidables tus decretos!

Pero ¡Dios de bondad! ¿será posible que en las admirables resoluciones de vuestras antiguas y grandes misericordias no haya ni una sola alma privilegiada, que se exima de este tizne universal? ¿El terrible decreto que pronunciasteis en vuestro furor contra Adan

¹ Concil. Trident. ses. 5. Decret. de peccat. originali.



y sus hijos, comprenderá tambien á vuestra Esther amada? ¿No será mas poderosa vuestra gracia para preservarla, que la culpa paterna para perderla? Maria, la llena de gracia, la Hija predilecta del Altísimo, la Madre perfectísima del Dios de la santidad, la purísima Esposa del Espiritu Santo, fuente inexáusta de toda justicia; Maria, cuyo cuerpo no vió la corrupcion, sin embargo de la ley universal¹, que condena á toda carne á ser polvo y ceniza despues de la muerte. ¿Maria no estará exênta de la ley horrorosa del pecado de origen, y heredará como nosotros la lepra paterna?

Esto es ¡ó gran Dios! lo que nosotros no acertamos á concebir en el inagotable piélagos de vuestras bondades. Por mas universal que sea la ley, estamos firmemente persuadidos á que hubo en ella una excepcion en favor de Maria; y á que vos, Dios piadoso, que, usando de vuestra omnipotencia, dispensasteis á vuestra Madre de la pena de parir sus hijos con dolor, impuesta á todas las madres², la exímisteis tambien de la ley ter-

¹ Genes. cap. 3. v. 19.—² Ibid. v. 16.

rible del pecado original, y la preservasteis de esta deformidad hereditaria por un privilegio especial de vuestra misericordia. Vuestro propio honor, y la reverencia debida á vuestra Madre lo exigían imperiosamente: nada habia que pudiera estorvaros el desempeño de tan sagrados deberes. ¿Debisteis? ¿Pudisteis? Pues lo hicisteis. *Maria fué concebida sin mancha de pecado original.*

Esta es la fé de España, Señor: ésta la que nos dexaron por herencia nuestros padres, y la que nosotros transmitiremos intacta á nuestra posteridad. ¡Pluguiera al cielo, Señor, que á vuestras instancias rompiera la Iglesia el silencio religioso con que honra este Misterio de Maria, y que fuera señalado el dichoso reynado de V. M. con la decision canónica de esta singular prerogativa de nuestra Patrona! El tierno amor con que os amaba vuestro caro Abuelo el Inmortal Carlos III, no pudiera tener una correspondencia que le fuera mas grata ni mas dulce: sus huesos se alegrarian en el sepulcro con esta fausta novedad, y su alma se inundaria en los cielos con un torrente de nuevas delicias. Los votos de todos vuestros reynos, Señor, que-

darian entónces cumplidamente satisfechos.

¿Y qué te quedaba ya que apetecer, amada Archicofradía? Tú que te muestras ufana con la gloria de tener por tu Fundador ó tu Restaurador al mejor vecino de Madrid, al mas Santo Feligres de esta Parroquia, S. Isidro Labrador¹; tú protegida por los Excelentísimos Duques del Infantado, Alba, Santisteban y Veraguas²: tú distinguida entre todas las piadosas Corporaciones de esta Corte, con el mérito de haber sido la primera que honraste con tus cultos á su Patron tu Fundador S. Isidro³; tú finalmente engrandecida con el alto honor que te ha dispensado la religiosa bondad de nuestro Soberano, poniendose á tu cabeza, contandose entre tus individuos con los Serenísimos Señores Infantes sus caros Hermano y Tio⁴, y

¹ Fr. Nicolás José de la Cruz, vida de S. Isidro, lib. 2. cap. 12.—² Artículo 2.º de las Constituciones de esta Real Archicofradía, aprobadas por el Real y Supremo Consejo de Castilla en 2 de Julio de 1790.

³ Fr. Nicolás José de la Cruz, vida de S. Isidro, lib. 3. cap. 4.—⁴ En 18 de Setiembre de este año de 1814 tuvieron la bondad de sentarse por Individuos de esta Cofradía el Rey nuestro Señor (que Dios guarde) y los Serenísimos Señores Infantes D. Carlos y D. Antonio,

honrada hoy con su augusta presencia , ¿ te queda otra cosa que apetecer sobre la tierra mas que ver colocado entre los dogmas católicos el Mysterio de la Inmaculada Concepcion de Maria , tu Patrona ?

— Señor , me tendria por el mas dichoso de todos los mortales , si mis pobres palabras pudieran inspirar á V. M. el piadoso pensamiento de pedir al Vicario de Jesucristo la decision canónica de la Inmaculada Concepcion de Maria. Haré la tentativa , proponiendo á V. M. los insignes exemplos de devocion á este Mysterio , que ofrecen nuestros anales , y que dexaron á V. M. sus augustos Predecesores.

V. M. verá que los Españoles , como hijos primogénitos de Maria , fuimos los primeros

concediendola S. M. la honra de ser su Hermano Mayor. — La misma Archicofradía se gloria tambien de tener por individuos á los Excelentísimos Señores Marques de Villafranca , Duque de Fernandina , Conde de Miranda , Duque de Alagon , y su esposa la Excelentísima Señora Condesa de Castelflorido , Ilustrísimo Señor Conde de Torremuzquiz , y otros Señores de la primera nobleza del reyno.



en celebrar á la faz del Universo con culto religioso su Inmaculada Concepcion , y que hemos sido hasta ahora los mas fervorosos en promover su creencia ; resultando de aquí á nuestra Nacion una gloria tan singular , que la distingue entre quantas adoran al Crucificado. *Surrexerunt* , &c. V. M. Señor , amatiernamente á la España , á esta España tan digna de ser amada , y sus glorias religiosas no pueden ménos de ser sumamente gratas á V. M. Yo la amo tambien , Señor , y no puede haber una ocupacion mas dulce para mí que preconizarlas. Las celebré impertérrito mas de una vez á la faz de sus tiranos. ¡ Qué placer no experimentará hoy mi corazon teniendo el honor singular de publicarlas en la augusta presencia de V. M. !

La vuestra ¡ gran Dios ! en ese adorable Sacramento obscurece á los ojos de la fé quanto el mundo ofrece de grande y magestuoso , y este es un nuevo embarazo para mi torpe lengua , embargada ya con el resplandor del trono , y el respeto que le es tan debido. Desatadla , Señor Dios , vos que haceis expeditas las lenguas balbucientes de los tier-

nos infantes. Os lo suplico por la poderosa intercesion de vuestra Santísima Madre, mi Señora, á la que invocaré para proseguir diciendola: *Dios te salve Maria, &c.*

Surrexerunt filii ejus &c.

Naciones envidiosas de nuestra fortuna, quando me oigais decir que la España fué la primera en celebrar públicamente el Misterio de la Inmaculada Concepcion de Maria, y la que con mas zelo y ardor le ha promovido hasta ahora, enmudeced á la voz de la verdad. En vano pretenderá vuestra envidia obscurecer nuestras glorias. Opondreis á ésta las débiles armas con que habeis intentado despojarnos de otras muchas; pero todas se embotarán en la *España primogénita del Misterio de la Purísima Concepcion de Maria*, obra que hará eterna la memoria de su autor D. Antonio Lupian Zapata, y en la *Milicia de la Inmaculada Concepcion* que publicó¹ el zeloso Franciscano Pedro de Alba y Astorga.

¹ En el año de 1663.

Los exquisitos y profundos trabajos, que con una delicada erudicion tiene recogidos nuestra Real Junta de la Concepcion, acreditarán siempre á la faz del orbe literario la malignidad con que se pretende despojar á la España de esta gloriosa primacia.

¿ Á qué Iglesia del universo católico convertireis vuestros ojos que presente monumentos mas antiguos que la nuestra del culto de este *Mysterio*? ¿ Acaso á la de Oriente? ¿ Nos alegareis ufanos el testimonio de Jorge, Obispo de *Nicomedia* ¹, que asegura ser ya de antigua institucion baxo el imperio de *Heraclio* la festividad de la Concepcion de la Madre de Dios? ¿ Creereis por ventura hacernos enmudecer con la célebre Novela del Griego Emperador *Manuel Commeno*, citada por *Teodoro Balsamon* ², en la que se cuenta ya entre los dias festivos la fiesta de la Concepcion de Maria? ¿ Nos ponderareis la decantada antigüedad con que se celebraba en la Iglesia de los Armenios, y de que tanto se gloriaba en principios del siglo XIII. un

¹ Citado por *Benedicto XIV.* lib. 2. de *Festis*, cap. 15. num. 17.—² In *observat. ad Nomocanon. Photii*, tit. 7. cap. 1.

Obispo de aquel rito en el Monasterio de S. Albano de Inglaterra, segun refiere Mateo París¹, historiador de su patria? ¡Eh! Distinguid con el sábio Benedicto XIV² entre la fiesta de la Concepcion de la Inmaculada Virgen Maria, y la de la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, y se desvanecerá como el humo toda la ponderada antigüedad del culto de aquellas Iglesias á este glorioso Mysterio de Maria. Celebraron, sí, la santificacion de esta Señora en el vientre materno; pero del mismo modo que celebraban la concepcion del Bautista en el vientre de Isabel³: creyeron que su Concepcion debió ser santa, con mucha mas razon que la del Precursor, y que Maria fué santificada al momento que fué concebida; pero que fuese concebida sin pecado, que fuese preservada de la culpa original :: : Esto solamente lo ce-

¹ Citado por Benedicto XIV. en el dicho libro, capítulo y número.—² Lib. de Festis, cap. 15. num. 23.

³ Léanse las palabras del Obispo Armenio segun las refiere Mateo de París, y las cita Benedicto XIV, donde queda dicho, y se verá que no celebraban la preservacion de la culpa original, sino la santificacion de la Virgen en el vientre de su Madre, del mismo modo que la del Bautista.

lebraron con públicos cultos los Españoles ántes que todos los fieles de las demas Iglesias.

Quando envanecida la de Inglaterra con la gloria que la atribuye el Cardenal Baronio ¹ de haber sido la primera de Occidente que celebró la fiesta de la Inmaculada Concepcion de Maria á fines del siglo XI. ó principios del siguiente por disposicion del Santo Arzobispo de Cantorberi Anselmo, trate de disputarnos esta preferencia; quando en confirmacion de su primacia nos cite la carta de este Santo Prelado, que sirvió de fundamento para su opinion al Padre de los Anales Eclesiásticos, y el decreto del Concilio de Lón-dres, celebrado en el año de 1328; no la opondré, no, las dudas fundadas de Cristiano Lupo ² y otros eruditos, sobre la autenticidad de esta carta de S. Anselmo, ni haré uso de las razones que tuvo el célebre Tomasino ³, para asegurar que á mediados del

¹ In notis ad Martyrolog. ad diem 8. Decembr. *Ex quibus omnibus satis compertum habetur, ejusmodi celebritatem (Conceptionis B. V.) in Anglia celebrari coeptam.*

² Christ. Lup. ad Concil. Maguntin. sub Leone IV. tom. 3. veteris edit. pag. 497.—³ De Fest. lib. 2. cap. 5. num. 4.

siglo XIII aun no tenia muy hondas raíces en la Inglaterra la fiesta de la Inmaculada Concepcion; pero si la remitiré al eruditísimo Disciplinista Edmundo Martene, que sin ser Español, sin otro interes que el de dar testimonio á la verdad, convencido por los documentos que la antigüedad le presentaba, aunque no pudo señalar la época fixa en que empezó á celebrarse en España la fiesta de la Inmaculada Concepcion, dexó escrito ¹ para eterna gloria nuestra, que indudablemente se celebraba ya en el VII. siglo; es decir, algunos centenares de años ántes que en qualquiera otra Iglesia de Occidente.

Preguntad, si no estais satisfechos todavia, críticos ceñudos, preguntad á la primera Iglesia de este reyno católico; pedid razon á la Iglesia de Toledo desde qué tiempo celebra la fiesta de la Inmaculada Concepcion. Ella os enseñará la acta del juramento que en el dia 1.º de Marzo de 1653 hizo de defender este Mysterio, y alli leereis, que cuenta ya once siglos y medio de antigüedad en aquella Catedral la fiesta de la Inmaculada Con-

¹ De antiq. Eccles. ritib, tom. 3. lib. 4. cap. 31.

cepcion de Maria ¹. Penetrad en su espacioso templo, dirigios á la Capilla, en la que para monumento eterno de su grandeza se celebran todavia los oficios divinos segun el rito Gótico que principió ántes del siglo V. de la Iglesia, segun el docto Pagi; dirigios á aquella Capilla donde aun se usan el Misal y Breviario que ilustró S. Leandro á fines del siglo VI, que aumentó S. Isidoro á principios del VII, y que mandaron observar los Padres del IV. Concilio Toledano ², y en ella oireis decir al Sacerdote quando bendice al pueblo en el dia de la Anunciacion de Maria. Limpie de todo delito el seno de vuestro corazon el Dios omnipotente, que preservó á su Madre del contagio de toda corrupcion ³: oireis llamar muchas veces á Maria Madre de Dios sin mancha, en la fiesta de su gloriosa Asuncion: oireis á los fieles del siglo VI. de-

¹ En dicha acta se leen estas palabras: *Cum ergo veritas haec (Immaculata Conceptionis B. M. V.) tum altè mentibus, cordibusque nostris reposita remaneret, milleque totis circiter annis publicis annuis festivitatibus noster hic sensus, et affectus publicatus fuerit, &c.* — ² Celebrado en el año de 634 — ³ *Quique Matrem servavit à corruptelae contagio, sinum vestris cordis emaculet à delicto.*

cir á María como nosotros muchos siglos después: toda eres hermosa amiga mía, y no hay mancha alguna en tí ¹. ¿Dudareis después de esto que fuimos los primeros en celebrar la gracia original de nuestra Madre?

¿Para qué hacer mencion de los solidísimos y agudísimos principios con que dexó afianzada entre sus compatriotas la creencia de esta prerogativa singular de la Madre de Dios, su devoto Capellan S. Ildefonso ², gloria de nuestra España? ¿Sus piadosos escritos no han suministrado argumentos robustos á todos sus defensores? ¿Acaso se valió de otros el sutilísimo Doctor Juan Duns Scoto, quando se propuso defenderla en los públicos certámenes, que con loa inmortal de su nombre sostuvo en las Universidades de París y Colonia ³? Cedan pues todos los pueblos de la tierra, cedan á los Españoles la gloria singular de haber sido los primeros, que des-

¹ Entre las palabras de la Escritura, de que se compone la Leccion de los Laudes del dia de la Asuncion de nuestra Señora, se acomodan á la Virgen estas palabras del Libro de los Cantares, que usa la Iglesia en el nuevo Oficio de la Concepcion: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te.* — ² Lib. de perpetua Virginitat. — ³ Cavell. in Rosar. Saecul. 14.

de este ángulo del mundo anunciaron al orbe con sus cultos la Inmaculada Concepcion de Maria. Antes que el Abad Elsin introdujera su fiesta en la Normandía, y Anselmo en Inglaterra; ántes que la Iglesia de Leon en Francia mereciera por haberla admitido las reprehensiones del zeloso Bernardo; ántes que Alvaro Pelagio hiciera resonar la Basílica Liberiana de Roma con las alabanzas de este Misterio¹, alzaron su voz los Españoles, y en aquellos mismos siglos en que los fieles de las demas Iglesias creyeron deber callar por prudencia sobre este privilegio de la Madre de Dios, quando todavia estaban húmedos los pañuelos empapados en la sangre de nuestra Reyna Clotilde, quando aun no se habia executado en nuestro jóven Príncipe Hermenegildo el bárbaro decreto de su padre, los Españoles á ley de hijos amantes de Maria la proclamaron Bienaventuradísima en el primer instante de su Concepcion. *Surrexerunt &c.*

Los siglos, Señor pasaron, las dinastías de nuestros Reyes se mudaron, una guerra

¹ Baillet, en la historia de la fiesta de la Concepcion.

de ocho siglos lo consumió todo, lo trastornó todo, y casi mudó la faz de nuestra amada patria, costumbres, usos, leyes: solo la devocion á la Inmaculada Concepcion de Maria permaneció inalterable, y léjos de disminuirse, fué creciendo á proporcion que la España avanzaba en edad. Los Godos nos la transmitieron con su noble sangre. Los Fernandos de Castilla, y los Martines de Aragon heredaron la piedad de los Receswintos, Wambas y Ervigios, y sus sucesores imitando la devocion paterna, que con el transcurso de los siglos vino á hacerse nacional, no omitieron medio de extender el culto y promover la creencia de este Mysterio. ¿Qué le queda que apetecer á la piedad mas fervorosa en el famoso *Privilegio* ¹ que en favor de la Inmaculada Concepcion de la sagrada Virgen, dictó el Rey Don Juan I. de Aragon? ¡Ah! ¡que no pudiera yo, Señor, detenerme á exponer á V. M. las doctas y piadosas advertencias que hizo sobre este privilegio el eruditísimo Jesuita Español Juan de Pineda ²! ¡Que no me fuera permitido recitar aquí

¹ Es el once de los de este Rey.—² Su autor las publicó en Sevilla año de 1615 en un tomo en 4.^o

mismo el elegantísimo y devotísimo discurso que aquel sabio Rey compuso en elogio de este Misterio en medio de los inmensos cuidados del trono, y de sus encendidas guerras con la Francia ¹! V. M. veria que el Rey D. Juan el I. de Aragon habia heredado todo el esmero y tierna devocion á la gracia original de la Santísima Vírgen, que devoraba el corazon de su abuela Maria, muger de Alfonso IV. el Benigno ². Pero para convencerse de ella no necesitamos ni mas glosas que sus palabras, ni recurrir á la pompa con que le hizo publicar en su Córte á son de trompeta y con grande acompañamiento de Oficiales de justicia. En él declara hereditaria desde tiempo inmemorial en la Casa Real de Aragon la fiesta de la Concepcion Inmaculada de la Vírgen ³; manda que en adelante se celebre con la mayor solemnidad en todas las ciudades y villas de sus dominios: reune para

¹ Le trae Fr. Luis de Miranda en su obra *de la Concepcion Purísima de nuestra Señora la Virgen Maria*, cap. 7.

² Hacen mencion de la devocion de esta Reyna al misterio de su gracia original los Teólogos de la Real Junta de la Concepcion en su precioso opúsculo titulado: *Oratio ad Carolum Tertium &c.*—³ Véase literal el Privilegio ó en la obra y capítulo citado de F. Luis de Miranda, ó en la vida de la Vírgen por el P. Croiset, §. 39.

consolidar la creencia de este Mysterio quantos argumentos ofrecen la piedad y la sana teología: toma contra sus impugnadores quantas providencias adoptaron despues S. Pio V¹, Paulo V², Gregorio XV³, y Alexandro VII⁴: extraña de sus reynos como enemigos suyos á los que predicasen ó enseñasen lo contrario; en una palabra, Señor, ochenta y dos años ántes⁵ que el Papa Sixto IV aprobára para toda la Iglesia de la fiesta la Inmaculada Concepcion estaba ya mandada por ley en la España, y nuestros Reyes habian prevenido la vigilancia de los supremos Pastores de la Iglesia.

¡Ah! ¡con quanto gozo de su espíritu recibieron los piadosísimos y católicos Reyes Isabel y Fernando la agradable noticia de que por último habia hablado el Vicario de Jesucristo, y aprobado el Oficio y la Misa de la Concepcion que habia compuesto el devoto Veronense Leonardo de Nogarolis! ¡Con

¹ S. Pio V. Bula: *Super*, año de 1570.—² Constitución 96 de 6 de Julio de 1616, que empieza: *Regis pacifici*.—³ Constitución 29 de 24 de Mayo de 1622, que principia: *Sanctissimus*.—⁴ Constitución 114: *Sollicitudo*, año de 1661.—⁵ El Rey D. Juan el I. de Aragón publicó su privilegio en 1394, y el Papa Sixto IV. aprobó el Oficio y Misa de la Concepcion en 27 de Febrero de 1476 por su Bula: *Cum praeclata*.

qué ardor se apresuraron á pedir al Papa Sixto IV un exemplar del Oficio y de la Misa! ¡O preciosa copia del original, remitida por el Papa para el uso personal de los Católicos Reyes! Ignoro si existes todavía en la biblioteca del Escorial, donde te conservaban con el mayor esmero hace pocos años, ó si, como otras mil preciosidades habrás pasado al otro lado de los Pirineos: tú serías un monumento eterno de la devocion de Isabel y Fernando, á la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios. Pero á falta tuya la publicará hasta las últimas generaciones la Escritura¹, por la qual dotaron en la Santa Iglesia Primada de Toledo una fiesta anual, perpetua y lo mas solemne que ser pudiera, en honor de este Misterio.

Imagine, Señor, V. M. desde este tiempo los modos mas exquisitos de manifestar su devocion á la Inmaculada Concepcion de María, y todos los hallará practicados ó por sus vasallos, ó por sus Predecesores. Para su fervor no era bastante que el Papa Sixto IV², con la autoridad de Dios Omnipotente, hu-

¹ Existe en el Archivo de la Catedral de Toledo.

² En su citada Bula: *Cum praeclata*.

biese concedido á los fieles que asistieran á la misa y horas canónicas del día de la Concepcion, las mismas gracias é indulgencias que su predecesor Urbano IV habia concedido á los que asistieran á la misa y horas canónicas del día solemnisimo del Corpus. La fiesta de la Natividad de Jesucristo se distingue entre todas por el privilegio de poderse celebrar Misa solemne á media noche despues de los maitines: los vecinos y clero de Molina desean solemnizar la fiesta de la Concepcion con un igual privilegio, y el Papa Leon X se lo concede en el año de 1518¹.

Contábanse en España mas de tres mil templos en honor de Maria; pero ninguno la estaba dedicado en el Mysterio de su Inmaculada Concepcion. El Cardenal Arzobispo de Toledo D. Pedro Gonzalez de Mendoza se apresura á reparar esta falta, y en el momento que expide su Bula de aprobacion Sixto IV, quando no habia quizá en todo el orbe católico un templo consagrado á este Mysterio, él le dedica la capilla que mandó construir de nueva planta en su palacio Arzobispal de Toledo².

¹ Constitución: *Pia Christi fidelium*. — ² Es la que actualmente existe con el título de la Concepcion.

¿Se desea en el mundo cristiano un Monasterio de Vírgines, cuyo instituto principal sea honrar la Inmaculada Concepcion de Maria? Pues con la autoridad de Inocencio VIII¹ le funda en Toledo la esclarecida heroína Doña Beatriz de Silva, la piedad de nuestra inmortal Reyna Católica Isabel le fomenta con su liberalidad, y Julio II le confirma y da regla en 17 de Setiembre de 1511².

¿Obliga la Universidad de París á todos sus Doctores desde el año de 1497³ á jurar defender el Mysterio de la Inmaculada Concepcion? Pues nuestro piadoso Rey Felipe IV presta el mismo juramento con todos los diputados de sus reynos en las Cortes Generales que se celebraron para su coronacion⁴, y señala de un modo tan glorioso el primer día de su reynado; manda despues⁵ que presenten el mismo juramento quantos se gradúan, no solo de Doctores, sino de Bachilleres, ó incorporasen sus grados en las Universidades de Salamanca, Alcalá y Vallado-

¹ Constitución: *Inter innumera*, año de 1489.—² Constitución: *Al statum prosperum*.—³ Fleur. Histor. tom. 24. pag. 336.—⁴ En el año de 1621.—⁵ Real orden de 24 de Enero de 1664.

lla; y el Señor Don Carlos III extiende esta ley á todas las Universidades de sus vastos dominios.

En vano pretenderán los escritores poco devotos de la Inmaculada Concepcion derramar en estos Reynos la hiel amarga en que están empapadas sus plumas. Una Junta encargada de defender y promover este Mysterio, creada en tiempo de Felipe III, favorecida por Felipe IV, confirmada por Felipe V, y nuevamente aprobada y planteada por Carlos III², de la que nuestros mismos Reyes son Presidentes natos, detendrá su torrente maligno, y no permitirá circular doctrina alguna, que sea contraria á la piadosa creencia de los Españoles.

¡Viérais á estos, Señor, en el reynado de Felipe III pedir humildemente al Papa Paulo V por medio de un Embaxador extraordinario la decision canónica de la Inmacula-

¹ Real Orden de 10 de Agosto de 1779.—² Real Decreto de 21 de Marzo de 1779. Una de sus atribuciones, desde el tiempo de Felipe IV, es examinar quantos libros se escriban sobre el Mysterio de la Concepcion, sin cuyo requisito no pueden imprimirse, y detener los que sean contrarios al Mysterio.

da Concepcion de la Madre de Dios! ; Los vieraís renovar sus humildes instancias ante el trono de Alexandro VII en el reynado de Felipe IV por medio del Ilustrísimo Señor Don Luis Crespi y Borja, Obispo de Plasencia, Enviado á Roma en clase de especial suplicante! ; Ah! La capital del mundo cristiano se llenó de una santa edificacion al ver el tierno anhelo con que los Españoles promovian esta gloria singular de la Madre de su Dios: en sus piadosos y repetidos esfuerzos conoció á los hijos predilectos de Maria, y no pudo ménos de confesar que cada Español era una columna viva que anunciaba su devocion á la gracia original de Maria mas enérgicamente, que aquella otra magnífica columna que por aquel tiempo hizo levantar en la plaza mayor de Viena el Emperador de Alemania Fernando III para perpetua memoria de su devocion á este Mysterio.¹

Pero, Señor, presentemos á V. M. exemplares mas gratos y pruebas mas tiernas de devocion á la gracia original de la Madre de Dios. ; Oh! si V. M. hubiera nacido algu-

¹ Se consagró esta soberbia columna el día 18 de Mayo de 1647. Croiset, Vida de la Virgen. § 41.

nos años antes, hubiera visto brillar el regocijo en el grave y sério rostro de su digno Abuelo el día 17 de Julio de 1760; día que será eterno en los fastos de nuestra Nación, día en que los reynos de V. M. proclamaron por su Patrona Universal, Eminente, Especial y Principal á Maria Santísima en el Mysterio de su Inmaculada Concepcion. Nunca sintió su piadoso corazon un júbilo tan grande como quando los Procuradores de los Reynos le pidieron por la primera gracia de su reynado, que aprobára esta eleccion unánime de sus pueblos. Como nada había tan conforme como ella con los devotos sentimientos de su corazon, se apresura á satisfacer sus deseos: comunica órdenes estrechísimas á su Embaxador en Roma para que solicite la confirmacion de la Sede Apostólica: él mismo escribe de su propio puño al Papa Clemente XIII suplicádoselo con todo encarecimiento: el Papa se lo concede en 8 de Noviembre de 1760: María Santísima en el Mysterio de su Concepcion Inmaculada se manda reconocer por Patrona de España y de las Indias en 16 de Enero de 1761, y su Patronato se inserta entre las leyes funda-

mentales de la monarquía Española¹. Así acabó nuestra piadosa nacion de poner el sello á su innata y antigua devocion á este Myste-
rio glorioso de la Madre de Dios.

Pero la piedad de vuestro Abuelo, Señor, no quedó satisfecha. ¿Es mas tierno el Oficio y la Misa con que celebraba este Mysterio por un privilegio particular la Religion Franciscana, que el señalado para el uso comun de la Iglesia? Pues á sus instancias le extiende el Papa Clemente XIII² para todo el clero secular y regular de sus vastos dominios, y si alguno se muestra remiso en admitirle, Carlos III le manifiesta su desagrado y le manda³ no use de otro que del nuevamente concedido. ¿Puede extenderse y consagrarse mas esta gloria singular de la Madre de Dios incorporándola entre las otras que se le cantan en sus letanías? Pues á sus ruegos añade Clemente XIII⁴ la invocacion de *Mater Immaculata*, para el uso público y privado de todos los Españoles. ¿Se persuade que será

¹ Ley 16, tit. 1., Lib. 1. de la Novísima Recopilacion.—² Breve de 16 de Enero de 1761.—³ Real Cédula de 24 de Mayo de 1788.—⁴ Breve de 14 de Marzo de 1767.

mas tierna la devocion á este Mysterio quanto con mas frecuencia se celebre en nuestros templos? Pues suplica y consigue del Pontífice ¹ que todo el clero de sus reynos pueda rezar de él y decir su Misa en todos los sábados del año que no estuviesen impedidos con fiesta doble ó semidoble, fixa ó trasladada, excepto los sábados de Adviento, Quaresma, Témporas y Vigilias. ¿Determina fundar la Real y distinguida Orden Española de Carlos III para manifestar su gratitud á Dios? Pues al mismo tiempo aprovecha esta ocasion para manifestar la especialísima devocion que desde su infancia tuvo á María Santísima en su Mysterio de la Inmaculada Concepcion, declarándola Patrona de esta Orden ², manda que todos sus Caballeros lleven pendiente su efigie de su pecho ó de su cuello, jurando defender este Mysterio; ordena que todos comulguen en la víspera ó dia de su fiesta, y para que ésta se celebrara con la grandeza digna de su piedad invierte veinte y quatro millones de reales en la construccion de aquella preciosísima custodia. ¹ Otro Breve de igual fecha que el anterior. — ² Real Cédula de 19 de Setiembre de 1771, cap. 2. y 38.



todia, que despues ha sido lastímosa presa de la irreligiosa codicia de los franceses. En una palabra, Señor, el digno Abuelo de V. M. parecia no haber nacido, vivido y reynado sino para engrandecer la creencia y el culto de este Mysterio; y quando queramos hablar de él á la posteridad, sin nombrarle, le conocerán todos por el piadoso renombre del *Rey mas devoto de la Inmaculada Concepcion de Maria.*

Señor: ¡Con cuánto gozo de nuestro corazon vemos hoy resucitada en V. M. la tier-na devocion que profesaba á este Mysterio el inmortal Cárlos III! aquella devocion que ha sido en todos tiempos *perpetua é innata en quantos llevan el nombre Español*, como decia al Papa Clemente XIII nuestro Embaxador en Roma Don Manuel de Roda¹; aquella devocion que fué la de los Godos, la de los hijos de éstos entre los horrores de la guerra, y la de sus descendientes hasta nuestros dias; aquella devocion de la que nos han dexado tan ilustres exemplos nuestros

¹ En el memorial que presentó al Papa pidiendo la confirmacion dei Patronato de Maria Santísima en el Mysterio de la Inmaculada Concepcion.

Soberanos piadosos, y nuestros zelosos Prelados; aquella devocion finalmente *en que fué siempre tan señalada la Nacion Española* como decia el mismo Carlos III¹, y que hace una gloria suya tan singular que jamás podrá obscurecer la envidia de las demas naciones! Viendo hoy arrodillado á V. M. ante el altar de Dios vivo celebrando la gracia original de nuestra amada Patrona, concebimos unas esperanzas tan fundadas como lisongeras de que V. M. hará por acabar felizmente lo que mas de una vez emprendieron sin fruto vuestros augustos predecesores. ¡Qué gloria, Señor! ¡qué empresa tan digna de un Rey grande y piadoso! La conquista de la Europa no haria tan grande á V. M., ni vuestra memoria sería tan dulce á la España, como si V. M. consiguiera la decision canónica de este escondido Misterio.

Mientras llega este momento tan apetecido, ruego á V. M. le medite profundamente, y en su economía hallará un acabado modelo de la manera con que V. M. debe gobernar sus pueblos para que sean felices.

¹ En el cap. 2. de la Real Cédula citada del Señor Don Carlos III, de 19 de Setiembre de 1771.

Dios Soberano establece una ley : halla motivos poderosos para hacer una excepcion en favor de su Madre, y la preserva del pecado de origen; pero, zeloso defensor de la justicia, no privilegia mas de á una alma sola, y conserva á la ley su vigor saludable, y su santa austeridad. Ni es tan severo que nunca sea clemente, ni es tan benigno que se olvide de que es justo. De este modo, Señor, enseña á V. M. el Rey de Reyes á mezclar en su gobierno la *suavidad de la clemencia* con el *rigor de la justicia*.

¡Ah Señor! ¡Qué hermoso, qué amable aparece un Príncipe á sus vasallos, quando les presenta hermanadas en su corazon estas dos bellas y benéficas virtudes! *Suavidad de la Clemencia*. Acordáos, Señor, siempre que vuestro mas glorioso título, y vuestra primera obligacion es ser Padre de vuestros pueblos, y en él hallareis los derechos que éstos tienen á vuestro amor, á vuestro zelo y á vuestra bondad. Á vuestro amor::: ¡ah! Nosotros, Señor, jamás tendremos motivo para reconveniros con esta dulce obligacion, porque estamos ciertos de que nos amais. La humanidad con que á todos recibís, la afa-

bilidad magestuosa con que siempre os presentais, vuestra compasion por nuestras desgracias, y vuestra tierna solicitud en el alivio de nuestras miserias, todo, todo nos prueba que nos amais. Sin embargo permitidme, Señor, que yo me deleyte haciendooos una y dos veces esta tierna súplica: Amad, ó buen Fernando! á vuestros pueblos, amad á los Españoles, amad á una nacion que os ama mas tiernamente que amó á todos sus otros Reyes, y que con arroyos de sangre ha firmado el amor que os profesa. El estallido de las llamas que han devorado ciudades enteras, el estampido de las minas y bombas que han aplanado sus mas fuertes edificios, y el bélico son del tambor y trompeta con que se animaba el valiente Español á defender vuestro trono, eran otros tantos gritos con que invocaba vuestro amor, detenido en Valencia. ¿Se le negareis, Señor, á los que tan heróicas pruebas os han dado del suyo? ¿Ahora que podeis, no correspondereis á su amor con vuestro amor? Si esto fuera posible, vos, Señor, no seriais digno del nuestro. Amad, Señor, (lo repetiré mil veces) amad á los Españoles: todos sus sacrificios están sobrada-

mente recompensados con que los ameis; ni ellos aspiran á otra felicidad, ni apetecen otro premio. El amor os hará zeloso de su felicidad, y vos Señor hallareis una dulce satisfaccion en desempeñar esta otra sagrada obligacion que teneis con vuestros pueblos. ~~non~~ Sí, Señor, á pesar de las insinuaciones de la adulacion, y de la sorda voz de la pereza, siempre será una verdad, que el Rey, que no quiera serlo sino en el nombre y en la dignidad, debe ser todo de sus vasallos. Jamás se desprendieron estos del derecho que tienen á sus cuidados paternos: francos para confiarle el poder y la autoridad, quando le ensalzaron á esta dignidad antes que fuera el trono hereditario, solo fueron avaros de su zelo y de su vigilancia. Á cambio de ésta pusieron en sus manos su libertad, su vida y sus fortunas, y vos, Señor, seríais injusto con vuestros vasallos sino os ocupárais enteramente de su felicidad. Los Reyes, decia un sábio Obispo de Francia, no deben ser como aquellas divindades inútiles que tienen ojos y no ven, oídos y no escuchan, lengua y no hablan, manos y no obran; deben ser unos dioses que precedan á sus pue-

blos para dirigirlos, para defenderlos, y para ampararlos. No os quiere bien, Señor, el que pretenda mitigar en el ánimo de V. M. el vigor de esta obligacion sagrada, ó entibiaros en su cumplimiento diciendoos (si es que hay alguno que os lo diga): que sois un Rey, y que á nadie sois responsable de vuestras acciones. Es verdad, Señor, que no hay en la tierra una autoridad que pueda residenciaros; pero la hay en el cielo. Allí reside un Dios justo que juzga á los Reyes, y á quien sois responsable de vuestro proceder; tambien sois responsable de él á vos mismo, que sois recto; finalmente lo sois al amor de vuestra España que, sobre los comunes, tiene tan especiales derechos á vuestros desvelos paternales.

Bien sabemos, Señor, que V. M. no puede hacerlo todo por sí mismo: ¡Ah! Si esto fuera posible; quán tranquilos, quán satisfechos, quán descuidados estarían de sí mismos todos vuestros Reynos! Mas que lo está el niño de teta en los brazos de su madre. Pero pues no sois un Dios, ni un Angel, sino un hombre, y necesitado á valeros de

otros hombres que os ayudén á levantar el peso enorme de la monarquía, y pues estos pueden no ser tan justos como vos, Señor, ni conformar sus procederes con la rectitud de vuestras intenciones, nadie os puede dispensar de la obligacion de elegirlos con cuidado y de vigilar sobre ellos. La felicidad de vuestros Reynos pende, Señor, principalmente de la buena eleccion de los Ministros, auxiliares de V. M. Para acertar en la eleccion es menester conocerlos; para conocerlos es preciso tratarlos, observarlos de cerca, y exâminar si su probidad es real ó fingida, si sus luces son efímeras ó profundas, si es un Aman hipócrita, ó un honrado Mardoqueo; y nada de esto podrá averiguar V. M. si con una *bondad* paternal no dexa rodear su trono de sus vasallos. Quanta mayor facilidad tengan éstos para llegarse á vos, Señor, tanto mejor los conoceréis. No creáis las persuasiones de la fementida política, que tal vez pretenderá reduciros á la clase de aquellos Príncipes invisibles, que son todos para sí y nada para sus pueblos. Si alguno, Señor, os quiere persuadir, que padece el decoro de la Magestad con la faci-

lidad de acercarse á ella, escuchadle con desconfianza. Podrá ser que mueva sus lábios el respeto al trono; mas también puede ser que no sea tan sana su intencion. El poder de los que rodean al Soberano crece á proporcion que éste se hace mas inaccesible, y la malicia palaciega sabe muy bien, Señor, que tanto enflaquece su autoridad, quanto es mas fácil al pobre presentar sus gemidos y sus quejas á los pies del trono.

Rigor de la Justicia. Pero, Señor, si debeis mostraros humano y benigno con el vasallo docil á vuestra voz, y que os ama con todo su corazón, apareced inexorable y terrible con el que delinquiró por malicia ó por proterbia. Salga de vuestro Sólido un rayo abrasador que aleje para siempre de entre nosotros al que con sus discursos ó su conducta perturbe el orden público, y al malvado que inspire desafecto á vuestra Real Persona. ¡Eh! ¡Miserables! La malicia os sedujo; la virtud os desengañará, os hará enmudecer, y vuestra frente quedará cubierta de una vergüenza eterna. Podrá, Señor, parecer ageno de un Ministro de paz invitaros á que desenvaineis la espada de la justicia; pero, Señor,

V. M. debe á sus pueblos la tranquilidad y la seguridad pública, y éstas no pueden conservarse sino se castiga el crimen. La maldad se hace mas atrevida quando cuenta con una excesiva indulgencia, y los delitos se aumentan en proporcion con la impunidad. Hoy mas que nunca es necesaria la santa severidad de las leyes, y que el que maliciosamente cometió un delito, sufra su pena sin la menor esperanza de perdon. Una gran parte de la nacion se ha desmoralizado con los malos exemplos, y por un resultado funesto de la guerra: entre sus furores, y á la sombra de la revolucion, los vicios se han hecho ménos horrorosos, los delitos mas comunes, y los castigos mas raros. El Estado perece, Señor, sí, perece infaliblemente sino se reforman las públicas costumbres: la santa virtud tiene una voz muy débil para penetrar hasta el corazon de los malvados; solo el freno del castigo puede contener su malicia. Si le aflojais, Señor, si sois excesivamente indulgente con el criminal, se precipitará en mayores delitos, y los buenos vendrán á ser la víctima de sus excesos y de vuestra indulgencia. Bien conozco, Señor, que tendreis que hacer una

penosa violencia á vuestro compasivo corazón para imponer la pena de la ley á un desgraciado que se hizo digno de ella; pero ésta es la dura y terrible condicion de los Reyes: tener que sacrificar muchas veces sus afectos personales en la Ara de la justicia.

Quando V. M. haya gobernado de este modo sus Pueblos, ningun Rey de la tierra será tan poderoso como V. M.: el amor de vuestros pueblos os hará invencible, y os acompañará mas allá del sepulcro: las generaciones futuras aprenderán de nosotros á bendecir vuestro nombre, y desearán haber vivido baxo vuestro imperio: la memoria de Enrique IV no será mas grata á los Franceses que la vuestra á los Españoles: vuestro Reynado brillará con la catolicidad de los Recaredos, la santidad de los Fernandos, la sabiduría de los Alfonsos, la gloria de los Césares, la prudencia de los Felipes, y la justicia de los Cárlos Terceros, y entre las naciones quedará en proverbio: Felices los Pueblos á quienes Dios dé un Rey como Fernando VII.

¡Gran Dios! vos que sois el solo que dais los buenos Reyes á las naciones: vos que en

el exceso de vuestras misericordias nos dexais ver estas hermosas virtudes en el amable Monarca con que nos habeis favorecido despues de tantas calamidades, confirmadlas y grabadlas indeleblemente en su bondadoso corazon. Vuestros prodigios se han multiplicado en derredor de su Persona; solo el poder de vuestro brazo ha podido librarle de tantos peligros como le han rodeado; sea este mismo poder quien nos le conserve largos años para nuestra felicidad. No queremos, ni os pedimos ¡ó buen Dios! para nuestro amado Rey la gloria odiosa de los conquistadores, sino las virtudes que le merezcan el dulce renombre de Padre de sus pueblos.

¡O glorioso Titular de esta Real y magnífica capilla, empezada por Felipe IV, acabada por Carlos II^o, visitada por Felipe V^o,

¹ En 12 de Abril de 1657 se puso la primera piedra de la capilla de S. Isidro, que está contigua á la Parroquia de San Andrés, por el Patriarca de las Indias Don Alonso Perez de Guzman en presencia de Felipe IV, y se acabó á principios del año de 1669, reynando Carlos II.—² En 3 de Noviembre de 1721.

y por Fernando el VI¹, honrada hoy con la augusta presencia de nuestro Soberano, y de los Serenísimos Señores Infantes sus caros Hermano y Tío, y en la que estuvo depositado tu sagrado cuerpo cien años ménos cien días²! ¡O Isidro Santo! tú libraste á nuestro amado Fernando de la peligrosa enfermedad que le puso á la muerte quando apenas tenía tres años y medio³; tú con tu intercesion conserva su preciosa salud para bien de la España.

— ¡O María! ¡O dulce Madre nuestra! ¡O decidida Patrona de estos Reynos! á vos, Señora, debemos sin duda la milagrosa libertad de nuestro Rey, y su prodigiosa restitucion al trono, que yacía cubierto de luto por su ausencia; cubridle, Señora, con vuestra proteccion: dispensad á la

¹ En 18 de Abril de 1751, en el qual, acompañado de su esposa la Reyna Doña Bárbara de Portugal, mudó el sudario en que estaba envuelto el cuerpo de San Isidro, y le puso otro riquísimo. — ² En 15 de Mayo de 1669 se depositó el cuerpo de San Isidro en la referida capilla; y allí permaneció hasta el día 4 de Febrero de 1769 en que fué trasladado á la Iglesia del Colegio Imperial de PP. Jesuitas, hoy San Isidro el Real, donde permanece. — ³ En el año de 1787.

España una gracia tan precioaa. Mirad con
 ojos benignos á esta Nacion, vuestra por
 tantos títulos: perseguida, desolada, afligi-
 da y devastada con tanta injusticia; sea de
 hoy en adelante su prosperidad tanta, quan-
 tas han sido y grandes sus aflicciones. Triun-
 fe, Señora, en ella la justicia de la iniqui-
 dad: que la infame incredulidad se vea pros-
 cripta de esta tierra Santa; que las doctri-
 nas peligrosas caigan en desprecio; que la
 discordia se aleje de entre nosotros; que vues-
 tro culto sea eterno y solemne, vuestra devo-
 cion mas fervorosa cada dia, vuestras vir-
 tudes imitadas por todos, para que nos go-
 cemos todos juntos en la Bienaventuranza.
 Amen.